

	GIMNASIO SABIO CALDAS (IED) Nuestra escuela: una opción para la vida PLAN ESCOLAR NO PRESENCIAL	Código	PENP - 01
		Versión	001
		Fecha	18/03/2020
		Proceso	Gestión Académica

DOCENTE	Jonathan Farias	GRADO	Quinto
ASIGNATURA	Ética y cátedra por la paz.		
Correo electrónico de contacto	Jhonatan.farias@sabiocaldas.edu.co		
Fecha de envío	18/05/2021	Fecha de entrega	21/05/2021
Tiempo de ejecución de la actividad	Una hora.		
TEMA	Afrocolombianos		

Contextualización

¿Negros, afros, afrocolombianos o afrodescendientes?



Leyendo el texto de Humberto Maturana “Emociones y lenguaje en educación y política”, me llevó a pensar en la discusión que siempre aparece en todos los encuentros y eventos de las organizaciones del movimiento negro/afrocolombiano: ¿Somos negros o somos afro? Esta es una discusión de nunca acabar, que cuando es traída a escena impide la discusión de cualquier otro tema polarizando las posiciones e impidiendo el diálogo en torno a la urgente necesidad de construcción de alternativas a la opresora situación que vive la población negra en Colombia.

Quienes se definen como “negros” y “negras” sustentan argumentos tan válidos política y argumentativamente como quienes se definen como “afro”. Identificarse como “negro” o “negra”, para quienes lo hacen, significa el reconocimiento de una relación de subordinación que tuvo su origen en la trata esclavista transatlántica y en todo el proceso de esclavización que terminó convirtiendo al ser humano africano en un ser sin humanidad, homogenizado bajo el término negro. Se reconoce que devenir negro o negra ha sido producto de un proceso de deshumanización del ser humano de origen africano, al que se le convirtió en objeto, en mercancía, en una cosa que podía ser comprada y vendida. Y si bien la esclavitud como institución colonial fue abolida legalmente en 1851, la condición subordinada y deshumanizada de la población negra permanece hasta hoy. Es así que se plantea que negarse negro o negar lo negro significa negar toda esta historia de opresión pero también de luchas y resistencias, “negar lo negro sería negar el proyecto de lucha libertario por ser un sujeto autónomo pleno en condiciones y capacidades para su propio desarrollo”. Es más, se propone el derecho a ser negro como un proyecto frente a esa negación como persona humana integral. De esta manera se le otorga al étnonimo negro – negra un sentido positivo en contraste con sus connotaciones racistas.

El término afro se popularizó en los años 90 y quienes insisten en su uso argumentan la relación que el término permite establecer con el continente africano como el continente madre. Se afirma que lo afro nos vincula ancestralmente con África y nos otorga el valor humano que el término negro nos robó. Quienes defienden este término rechazan la denominación negro-negra como ofensiva y adjetivizante, ya que, aseguran, reduce a un amplio grupo de seres humanos a su color de piel. Se insiste en que los africanos secuestrados de África para ser esclavizados en América procedían de diversas culturas: ashantis, bantúes, yorubas, araras, carabalí, congolese, mandingas, entre muchísimas otras, que fueron homogenizados bajo el término negro, que no sería así un etnónimo (el nombre que se atribuye el mismo pueblo) sino un exónimo, un nombre otorgado por otros y en este caso específico, para deshumanizar. El término afro pretende apartar al afrodescendiente de la asociación que se ha hecho entre lo negro y lo malo. No cuestiona dicha asociación, asevera más bien que "no tiene que ver conmigo, no soy negro, soy afro." Se considera que "lo negro es una herencia de como el lenguaje imperial quiso que se nombrase a los otros, para –sencillamente- decir que eran bárbaros, salvajes, y que por tanto el régimen establecido era legítimo."

Ambas posturas, la que defiende lo negro y la que defiende lo afro, argumentan desde la importancia que el lenguaje tiene para construir realidades. La primera afirma que si bien lo negro ha sido construido como el lugar de todo lo malo y lo perverso, también es el lugar de la resistencia y de las luchas de liberación, por lo cual le da la vuelta al término y lo hace propositivo, reafirmando esas luchas y resaltando la belleza de lo negro, hace del cuerpo negro el lugar para la construcción de la autoestima y la valoración propia como individuos y como pueblo, como comunidades. Desde la segunda posición se plantea que el colonizador nos llamó negros para hacernos creer en nuestra propia inferioridad alienando nuestra psique, por lo que el paso necesario para la desalineación es el abandono de este término y asumir el de Afro.

Humberto Maturana nos dice que hay dos tipos de discusiones. Las que se resuelven fácilmente, aunque lo hagan poner a uno colorado, porque el desacuerdo solo tiene un fundamento lógico como cuando alguien afirma que la capital de España es Barcelona y la otra persona le demuestra que está equivocado, que la capital de España es Madrid. Ese es un desacuerdo trivial, del que nadie sale enojado, tal vez avergonzado. El otro tipo de discusión, en el cual casi siempre nos enojamos, es el de las discusiones ideológicas, es decir, el de las discusiones basadas en premisas fundamentales que cada uno tiene. Afirma Maturana que "esos desacuerdos siempre traen consigo un remezón emocional, porque los participantes en el desacuerdo viven su desacuerdo como amenazas existenciales recíprocas." En efecto, estas discusiones acerca de si lo negro o lo afro, son profundamente emocionales, a veces al borde de la histeria y el paroxismo por ambas partes. Esto se da así porque los "desacuerdos en las premisas fundamentales son situaciones que amenazan la vida ya que el otro le niega a uno los fundamentos de su pensar y la coherencia racional de su existencia." Desacuerdos como este no tienen la esperanza de ser resueltos.

Desde posiciones polarizadas como es esta discusión entre lo negro y lo afro, se juzga al otro como fundamentalista y se ubica a sí mismo en la verdad. Son discusiones, como las religiosas, que no se basan en la razón sino en la emoción, aunque por supuesto es racional para el que lo defiende. Se puede pensar en la tolerancia mutua, pero sería tratar de tolerar el error en el que el otro se encuentra, y al momento en que uno le diga al otro "estás en un error, pero te tolero" se reiniciaría la discusión. Tolerar es una manera de decirle al otro que está en un error, que aunque está equivocado lo aceptamos por un tiempo, por eso afirma Maturana que "la tolerancia es una negación postergada." Entonces ¿qué salida hay a esta situación?



La propuesta de Maturana es la de la aceptación legítima del otro en la convivencia. No la negación postergada de la tolerancia sino la aceptación del otro como un legítimo, lo que me lleva a respetarlo. Maturana parte del amor como el sentimiento constitutivo de la vida humana. No se trata del amor romántico ni bobalicón, no, él le llama amor a esa necesidad del ser humano de vivir en comunidad, lo cual exige una aceptación mutua. Afirma que el amor ha constituido un modo de vida que ha definido a la especie humana desde sus orígenes. Es el amor expresado en el compartir todo lo necesario para la vida el que habría permitido el surgimiento del lenguaje. Lenguaje visto como acciones consensuales que involucran gran cantidad de emociones.

Descripción de la actividad sugerida

1. Realice un acróstico sobre los afrocolombianos.
2. Realice una sopa de letras donde involucre todo lo relacionado en la clase.

Webgrafía/material fotocopiado (Anexo)

<https://pacificocolombia.org/negros-afros-afrocolombianos-o-afrodescendientes/>
<https://www.youtube.com/watch?v=o4btU0Rpm9g>

Criterios de Evaluación

En la siguiente guía se desarrollará el análisis de perspectivas. Reconoce algunas características del sistema de gobierno en Colombia.